

La postal más repetida de Galicia en agosto muestra paseos marítimos abarrotados, terrazas sin mesas libres y chiringuitos en su auge. Hay otra cara, igualmente atlántica y mucho menos ruidosa. Si eliges bien la zona y reservas un piso turístico en Galicia con tiempo, puedes pasar una semana de verano con la brisa del mar, bosques de sombra fresca y el silencio interrumpido solo por gaviotas, campanas lejanas y la risa de los pequeños al final de la tarde. No se trata de esconderse de todo, sino más bien de recuperar el ritmo, ir a la playa cuando baja la marea conveniente y regresar a tu base con la sensación de tener casa, no solo alojamiento.

He pasado veranos suficientes entre rías y sierras como para saber que el mapa engaña. Diez kilómetros pueden separar la playa llena del médano prácticamente vacío, y un cambio de orientación te obsequia dos o tres grados menos de viento norte. Aquí comparto destinos dulces, con ejemplos de apartamentos que funcionan, consejos de logística que evitan imprevisiones y algún recuerdo personal a fin de que esa primera mañana, al abrir la ventana del alojamiento, te llegue el fragancia a eucalipto y pan recién hecho.

Costa mansa: de Carnota a Muxía sin prisas

En la Costa da Morte, el nombre impone, pero lo que uno halla en junio o en las primeras semanas de julio es calma. La playa de Carnota, 7 kilómetros de arena y dunas, rara vez se satura, y a primera hora solo cruzas a paseantes con perro y a quien recoge percebe cuando el mar lo deja. Un piso turístico en Galicia por esta zona suele ser sencillo y funcional, con balconcitos mirando al monte Pindo o a la ría. La clave está en la orientación, mejor oeste para pillar el atardecer de fuego que obsequia el Atlántico.

Muxía, a veinte minutos en coche, conserva esa escala humana que se agradece en verano. Para familias, he visto apartamentos en segunda línea con cuarto trastero donde dejar tablas, sombrillas y juguetes de arena, un pisodaempegada.com [mejor zona donde alojarse en Arzúa](#) detalle que vale oro. A pie, la Punta da Barca y el santuario ofrecen viento suficiente para despejar la cabeza. Y si el oleaje no permite baño en mar abierto, la ría de Camariñas tiene calas resguardadas que requieren solo seguir la carretera vieja y preguntar en el bar: el GPS no siempre y en todo momento distingue entre pista y prado.

Una tarde de julio, con nordés fuerte, nos salvó una playa minúscula al cobijo de un espigón en Merexo. Éramos seis en todo el médano, incluidos los niños que chapaleaban sin dejarse tumbar por las olas. Ese es el género de solución práctica que da la zona, pluralidad de orientaciones y un puñado de pueblos con vida propia.

Rincón familiar en el interior: un apartamento turístico en Arzúa

La costa es magnética, pero el interior de A Coruña y Lugo obsequia días más temperados y noches que invitan a dormir sin ventilador. Un apartamento turístico en Arzúa tiene lógica si viajas con familia y buscas base central para ir y regresar en el día. Arzúa vive el Camino de Santiago, sí, mas a dos calles del trazado la localidad retoma su pulso. Tiendas de barrio, panaderías que abren temprano, queso Arzúa Ulloa en media docena de formatos y, algo que pocos mencionan, un aire más seco que alivia tras una jornada de playa.

Desde Arzúa conduces cuarenta y cinco minutos a la playa de A Lanzada si madrugas para eludir tráfico y otros cincuenta a la Ribeira Sagrada, donde el Miño y el Sil se enroscan en cañones imposibles. Tener un piso bien equipado acá, con cocina amplia y lavadora, resuelve el día a día en viajes con niños o con padres mayores. He visto alojamientos con cuna de viaje y barandillas, bien mantenidos, que permiten múltiples semanas sin echar de menos nada. Eso es un apartamento de vacaciones para toda la familia de veras, no el que promete y después falla en lo esencial.

Los domingos, el mercado local saca su mejor cara. Compras tomates con fragancia a tomate, huevos de granja y empanada que, calentada diez minutos, te arregla la cena sin esfuerzo. Y si te asomas al atardecer al embalse de Portodemouros, lo más difícil es decidir si bajas a mojarte los pies o te quedas mirando de qué forma los patos surcan la lámina de agua.

Islas y ríos, dos latidos distintos: Illa de Arousa y Fragas do Eume

La Illa de Arousa, unida a tierra por un largo puente, tiene un compás más lento que O Grove o Sanxenxo. Allí, fuera de agosto, surfeas mareas en playas diferentes sin sentir presión. Arrendar un piso turístico en Galicia en la isla, mejor en altura media para ventilar y sin estar pegado a la avenida principal, te obsequia amaneceres de luz rosa y noches con olor a salitre. Las aguas, salvo nordés persistente, están más templadas que en la costa norte, rondando de diecisiete a 20 grados en pleno verano, y la profundidad suave ayuda con niños.

No todo es mar. En las Fragas do Eume, un bosque atlántico de libro, se entra por Pontedeume o Monfero y, de pronto, baja la temperatura dos o tres grados. La pista que serpentea junto al río te lleva a pozas frías de color esmeralda. Para descansar de arena y crema solar, un día de sendero corto, merienda en mochila y baño de pies devuelve energía. Desde un alojamiento en la ría de Labres o el entorno de Miño, manejas este plan con 30 minutos de vehículo, sumas verde al azul y eludes aglomeraciones del interior peninsular.

Un apunte práctico: Google Maps lleva razón con los tiempos, pero no con las sensaciones. Diez minutos por la AC-quinientos sesenta y seis, con sombra de pinos y fragancia a resina, valen más que veinte por autopista si lo que quieres es bajar pulsaciones.

Ribeira Sagrada, el silencio vertical

Hay silencios que se escuchan. En los miradores de la Ribeira Sacra, cuando el sol cae tras el monte y las viñas se pintan de cobre, el valle del Sil semeja contener la respiración. Para vacaciones en Galicia que combinen agua, bosque y vino, alojarse en Casaio, Doade o la zona de Belesar funciona. No necesitas casona señorial, basta un piso cómodo con vistas a monte y posibilidad de abrir ventanas sin que entre el ruido de la carretera.

Los catamaranes que recorren el Sil se llenan en el mes de agosto, por eso conviene reservar con una semana de antelación o seleccionar primera hora. Si viajas con pequeños, mejor trayectos de una hora, suficiente para ver viñedos en bancales. Al regresar, una comida en Castro Caldelas, con pulpo y bica de postre, cierra el día. Y si llovizna, que en Galicia llueve ciertos días también en verano, el sonido sobre el tejado invita a manta y libro con la conciencia apacible.

Costa norte que aún sorprende: Ortegal y el canto de los acantilados

Entre Cedeira, Cariño y Ortigueira, el Atlántico se asoma a algunos de los barrancos más altos de Europa continental. La fama no ha amaestrado completamente la zona, y fuera de festivales musicales el entorno prosigue siendo sosegado. En O Barqueiro, puerto pequeño en el estuario del Sor, he encontrado pisos con encanto, paredes encaladas y ventanas que enmarcan barcas que suben y bajan con la marea. Si te aproximas a la playa de Esteiro o a los bancos de Loiba, verás por qué la gente se sienta en silencio a mirar el horizonte.

Aquí sopla el nordés con ganas. Para familias, compensa buscar arenales con abrigo, como Arealonga en O Vicedo. La gracia de tener base en un piso turístico en Galicia por estos pagos es la libertad de seleccionar día a día según el viento. Un consejo que aprendí tras un frontal de aire frío en un agosto cualquiera: mete una sudadera extra, aun dos, y no des por hecho que la chaqueta no saldrá de la maleta.

El arte de seleccionar alojamiento sin perder la calma

Las plataformas de reserva animan a decidir con prisas, pero vale la pena dedicar una tarde a mirar el mapa con lupa y leer entre líneas. No todo piso “a 5 minutos de la playa” lo está caminando, y “vistas al mar” pueden traducirse en un centímetro de azul entre edificios. Busco fotos del portal, pregunto por la ventilación cruzada, y siempre, si viajo con pequeños, confirmo altura de balcones y si hay posibilidad de bloquear ventanas.

Checklist rápido antes de reservar un piso turístico en Galicia:

- Orientación y ventilación, mejor dos fachadas o, cuando menos, corriente natural para noches sin aire acondicionado.
- Aparcamiento, si el piso está en zona de playa, pregunta por garaje o líneas azules y sus horarios de pago.
- Lavadora y espacio para tender, con humedad alta, secar ropa lleva más tiempo y un tendedero al sol ahorra inconvenientes.
- Cocina real, no un rincón, si piensas comer en casa 3 o 4 días por semana.
- Ruido, pide al anfitrión un vídeo corto desde la ventana por la noche, se terminaron las sorpresas de bares hasta las dos.

En cuanto a precios, el rango cambia mucho según fechas. Primera quincena de julio en costa sosegada, pisos de dos dormitorios rondan entre 80 y ciento veinte euros por noche, con picos hasta ciento cincuenta si tienen vistas directas. En interior como Arzúa o Melide, baja a sesenta - 90. En el mes de agosto, súmale entre 15 y treinta euros por noche. Reservar en el mes de mayo da margen y opciones, septiembre es el secreto mejor guardado si los pequeños no condicionan el calendario.

Ritmo diario que baja las pulsaciones

El verano gallego rinde mejor con horarios propios. Madrugar paga dividendos, tanto en playa como en montaña. Llegar a Carnota a las nueve, plantar sombrilla y desayunar mirando al agua frente a una playa prácticamente vacía, es una escena posible más allá del folleto. A media mañana, cuando asoman los vientos térmicos, un baño corto, paseo por la ribera, y de vuelta al piso para comer sin colas.

Por la tarde, muchas rías tienen sendas peatonales que permiten estirar las piernas. En Arousa, el parque de Carreirón combina pasarelas y arena, con sombras que alivian. Pequeños pequeños, carreras cortas, cangrejos a la vista y baños de sol de manual. El regreso al piso pide ducha rápida, ropa limpia y una siesta que en Galicia entra sola. La cena, si te organizas, se transforma en picoteo con producto local: queso Arzúa Ulloa, sardinas a la plancha, pan de maíz y una ensalada con pimientos de Herbón, si es temporada.

He tenido días en los que la mejor resolución fue no tomar ninguna. Dejar que el tiempo corra, leer en el balcón, oír cómo la tarde enfría la casa y salir solo para un helado y un paseo corto.

Pequeñas sendas que merecen la maleta

A muchos nos tienta planificar poco, mas un par de ideas a mano ayudan cuando el cielo cambia o el cuerpo solicita otra cosa que playa. Planteo tres jornadas fáciles que han funcionado con familias y con parejas que viajan ligero.

Itinerarios lentos para unas vacaciones en Galicia sin apuro:

- Costa y monte en Costa da Morte, mañana en el mirador de Ézaro con su catarata si hay desembalse, tarde en una cala resguardada de la ría de Corcubión, cena temprana en Cee y regreso a casa con el atardecer.

- Verde y agua en Fragas do Eume, paseo de dos horas hasta el monasterio de Caaveiro, comida de tortilla y empanada en merendero, y parada en Pontedeume para adquirir helado artesano.
- Río y vino en Ribeira Sacra, catamarán a la primera hora por el Sil, visita a bodega pequeña con viñedo en bancales, y tarde de lectura en el balcón mientras cae el sol.

Los tiempos de coche, por norma general, van de veinte a 60 minutos. Las carreteras secundarias son parte del plan, con curvas que piden paciencia. Lleva siempre agua y algo de comer, acá los horarios de cocina no siempre y en toda circunstancia se estiran hasta tarde.

Detalles que mejoran la experiencia, si bien parezcan menores

El agua del Atlántico en la costa abierta se mueve entre catorce y dieciocho grados conforme vientos, aunque en ría sube un poco. Un neopreno corto marca la diferencia si te apetece nadar más de cinco minutos. La marea manda en muchas playas, sobre todo para familias con pequeños pequeños. Consulta tabla de mareas de la ría concreta, no te fíes de una genérica. En bajamar, aparecen charcas naturales que entretienen a cualquiera.

La meteorología cambia por microclimas. Un día cubierto en la ciudad de Santiago puede representar sol pleno en Noia, treinta minutos cara la costa. Aprende palabras clave: nordés, ese viento del noreste que enfría pero deja cielos limpios; orballo, la llovizna que apenas moja pero refresca; y bochorno, que también aparece, sobre todo en las Rías Baixas cuando se para el aire. La ropa por capas, éxito asegurado.

Respecto a comer fuera, en pueblos pequeños la cocina cierra a media tarde. Planea comida principal entre 14 y 15:30 y cena temprana o en casa. Las pulperías buenas no precisan manteles impecables, se distinguen por la cola de gente local y el pulpo servido con aceite desprendido y pimentón que tiñe los bordes del plato.

Arzúa como ancla, costa como premio

Vuelvo a Arzúa pues marcha como un ejemplo de cómo un centro interior ordena las vacaciones en Galicia. Una mañana de julio, tras percibir llover parte de la noche, bajamos a la plaza temprano. El café con leche llegó con torta de maíz tibia y un pedazo de queso que olía a merienda de aldea. A las diez, carretera hacia Muros. A las 11, pie en el puerto, nube que abre, sol de mediodía y ese primer baño que te recuerda por qué has venido. La vuelta, sin prisa, paró en una tienda de supermercado de Negreira para restituir fruta y galletas. A las 19, siesta corta, libro a medias y pequeños jugando al parchís en la mesa del salón. No hubo plan profesor, solo un piso cómodo y la libertad de decidir día a día.

Para familias, un apartamento vacacional para toda la familia no se mide solo en metros. Se mide en lavadora que no pelea con las sábanas, cama que no cruje, ducha que drena sin que el baño se inunde, y un salón con mesa donde caben dibujos, desayunos apurados y mapas abiertos. Si el anfitrión deja una guía de la zona con recomendaciones sinceras, mejor aún.

Qué aguardar del verano gallego y de qué manera llevarte lo mejor

Galicia en verano no es Caribe, tampoco pretende serlo. Es una mezcla de cielos que cambian, playas de arena fina que en ocasiones invitan a caminar más que a tumbarse, pueblos que viven su vida al lado del visitante y una gastronomía que soluciona por sí misma la resolución de reiterar destino. Reservar un piso turístico en Galicia en zonas sosegadas marca el tono, te da independencia y te libra de riñas por mesa o por hamaca.



Vale la pena admitir el ritmo. Si un día el viento aprieta en la costa norte, gira hacia la ría. Si llueve a la primera hora, visita mercado, compra producto, vuelve a casa y cocina sin prisa. Y si reluce el sol desde las nueve, madruga, aprovecha la playa mientras que el aire está en calma y reserva la tarde para una travesía al lado del río, helado en mano y ropa cómoda.

Al final, los recuerdos que vuelven no son de colas ni de parking imposibles. Son de un balcón con sombras en zigzag sobre el suelo, la sonrisa de los tuyos en frente de la primera ola del día, y esa quietud que, por unos días, se parece mucho a lo que llamamos reposo. Si eliges bien el sitio y te dejas llevar por el mapa pequeño, Galicia te ofrece algo simple y valioso: la sensación de haber estado en casa, lejos de casa.

Piso Da Empegada - Apartamento Turístico Arzúa

Cam. Empegada, 1, 2B, 15810 Arzúa, A Coruña

646577404

<https://pisodaempegada.com/>

<https://maps.app.goo.gl/C74KsYtqkzveoZhN9>

Piso da Empegada es un alojamiento pensado para viajeros del Camino en pleno recorrido del Camino de Santiago en Galicia, pensado para descansar tras la etapa. Dispone de todas las comodidades de un hogar, preparado para estancias cortas o por etapas. Apuesta por su comodidad y cercanía a servicios locales, posicionándose como una alternativa ideal frente a albergues tradicionales.